

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
**SE PUBLICA LOS VIERNES**

## LA NUEVA DIRECTIVA

El Viernes 6 del corriente tomó posesión de su cargo la nueva Junta directiva que por votación del gremio ha resultado elegida.

Presidente.—José Arévalo Mateo.

Vicepresidente.—Simón Fernández Domínguez.

Secretario 1.º—Manuel Gaona García.

Secretario 2.º—Francisco Núñez Jiménez.

Tesorero.—Juan Montes Alvarez.

Contador 1.º—Pedro Porrúa García.

Contador 2.º—Miguel Martínez Moreno.

Vocales.—1.º Juan González Barra; 2.º Francisco Galván Aragón; 3.º Miguel Rendón; 4.º José Calle García.

\* \* \*

Siempre que las directivas varían es de indiscutible necesidad decir dos palabras sobre los individuos que formaban la saliente y los que forman la entrante.

Ha sido la tendencia principal de todas las directivas que han venido sucediéndose en el gremio de toneleros, el hacer una sólida y compacta unión que venga a dar al traste con las maquinaciones patronales, que tienden sólo y exclusivamente a buscar el medio de destruir el sistema moderno de asociación.

Han sido tantos los problemas que se han tenido que resolver en la sociedad, que nos parece casi increíble haber alcanzado algo en pro de nuestros derechos.

La directiva que presidía el compañero Pedro Domínguez ha trabajado cuanto le ha sido posible, por hacer una reorganización que pusiera a la asociación en vías de engrandecimiento, pero sea la falta de trabajo, la que ya ha sumido al gremio en el decaimiento, o bien que los trabajos patronales detengan la progresiva marcha del obrero, el resultado es que no han conseguido todo lo que se habían propuesto.

Los compañeros que forman la nueva directiva son bien conocidos de todos, y como amantes de la causa, demuestra que lo son, el ser o hecho de continuar en la lucha, a pesar de los muchos sinsabores porque han tenido que pasar, a consecuencia de los grandes inconvenientes que han tenido que vencer.

El compañero José Arévalo ha estado ya al frente de la sociedad y sabe por experiencia lo que hay que luchar desde ella; casi todos los que le acompañan en el desempeño de cargos también han figurado en otras directivas, de modo que cuanto pudiéramos decir de ellos resultaría estéril, puesto que ya saben por el camino que han de continuar.

Sólo si nos atrevemos a aconsejarle que a pesar del poco amor social que se observa hoy en la clase obrera, no decaigan un solo momento, sino que estén siempre firmes en sus puestos, llevando por completo sus obligaciones y trabajando cuanto puedan en defensa del bien común, única cosa que pueden hacer los que aún siguen velando por nuestra emancipación.

E. T.

## CARTA ABIERTA

Para E. T.

Por llevar algo a nuestro semanario, te dedico un par de cuartillas, en estilo epistolar, para decirte que hallándome en la ciudad del río Iro he estado en la Sociedad de toneleros en la noche del Viernes último en la que se celebraba asamblea general ordinaria, y vi en ella a casi todo el gremio muy unido a los efectos de defender los intereses del trabajo, cosa que me agradó mucho porque a pesar de ser la sección de Chiclana muy reducida de personal, hoy casi todo de fuera y como accidentalmente, no por eso dejan a la Sociedad abandonada.

Por un compañero se pidió el que yo usara de la palabra sobre el asunto del taller operado de los Paz de la 2.ª Aguada, por estar al tanto de ello en virtud de mi cargo, en la Sociedad del Puerto, de secretario; y, en efecto, hice presente, en vista del deseo que aquí se tenía de saber de tal asunto lo que ha habido sobre el particular de que sigue en el mismo estado porque los compañeros de la 2.ª Aguada no quieren estar en condiciones de ser societarios.

Hay quienes opinan que esto se debe dejar al tiempo porque conocen del asunto el por qué no ha habido arreglo; pero, en cambio, otros opinan que dichos com-

pañeros no deben estar fuera de la Sociedad por varias razones, entre ellas, la principal, porque de esta manera está desorganizada dicha entidad y cada cual va por un lado no pudiendo ir a dicho taller los que están en paro forzoso y en condiciones de socios. En fin, yo traigo esto hoy a colación porque se me ha preguntado, y para que se sepa que aquí hay interés sobre el arreglo del taller ya indicado.

Por mi parte yo también tengo mi opinión formada y, siempre, deseando la unión, soy de los que se interesan porque no haya compañeros fuera de la Sociedad, por cuanto así ganamos todos y la unión en lugar de quebrantarse se fortifica.

Y concluyo porque, amigo E. T., tengo mucho sueño y tengo también que ver el baile de los camaradas pisadores, que son los que muy tempranito, sobre su trono el lagar nos dan el codicioso líquido y que hacen a muchos hombres pasar por las tres fases conocidas.

Tu compañero,

A. RENATO.

Chiclana 2-10-16.

## Ante la amenaza

España está amenazada del aluvión de fuego que asola a casi toda Europa. Y hay que prevenirse por si llega la hora sombría en que también a nosotros se nos obligue a tomar parte en la bárbara, en la inhumana, en la horrible tragedia de la gran matanza.

Si nosotros vamos a una lucha dispuestos a desprendernos de la vida, no ha de ser en aras de una causa irracional, injusta y enemiga de nuestra libertad; sino en favor de la redención de nuestra clase, en pro de la eman-

cipación nuestra que es una causa santa y que merece mil veces más que la otra el sacrificio de nuestra vida.

¿Qué nos importa a nosotros ese cúmulo de intereses y razones nacionales geográficas e históricas que invocan la burguesía y los aburguesados? ¿Qué nos importan a nosotros todas esas frases o razones que sólo favorecen a nuestros enemigos?

¿Que pelagra la integridad de la patria?

Que peligre. A nosotros nada nos importa.

La patria de los trabajadores, de los desheredados, es el planeta todo. Nosotros somos antipatriotas. Nuestros enemigos no son los desdichados inconscientes que arman tras de nuestras fronteras: son los burgueses, los gobernantes, los capitalistas que alucinan a los pueblos y les enseñan a odiar a otros. Estos son los enemigos comunes del proletariado. Los descamisados, los parias, no son nunca enemigos nuestros, son nuestros hermanos. Nuestros enemigos son los que van en coche, en automóvil; los que nunca trabajan y siempre derrochan.

El obrero consciente no debe prestarse por más tiempo a servir de gladiador; a servir de caballo de batalla; a servir de eunuco; a servir de víctima siempre; a ser siempre carne de cañón, de fusil y de machete. Harto hacemos con ser carne de taller y de mina. Harto hacemos con gastar la existencia en un trabajo brutal y mal remunerado. No estamos dispuestos a seguir siendo en la historia lo que hemos sido hasta aquí: el cordero del sacrificio inevitablemente. Si catorce o quince naciones han sido arrastradas a una carnicería dantesca, nosotros no hemos de ir allí también. Acordarse que

ya es hora de comenzar a preparar la conciencia de la humanidad para la Gran Revolución. Acordarse de que los intereses de la burguesía y los nuestros están encontrados; son incompatibles, son enemigos.

Y que cuando de alguna manera defendemos los intereses de la burguesía remachamos nuestras cadenas, nos envilecemos ante los ojos de nuestra causa, ante nuestra reivindicación.

Hay una antigua máxima que creo que es espontánea y que sintetiza el carácter disciplinado de aquel pueblo de hierro; «El soldado parece mejor muerto en la lucha que libre en la fuga.» Pero como casi todo llega a invertirse en la historia, la idea de este deber también se ha invertido. Los desheredados, los braceros, parecemos mejor muertos en la barricada que en el campo de batalla.

D. R.

## ¡Como fueron y como somos!

Para aquellos que solo juzgan las cosas por la parte exterior, por los efectos y no por las causas que los produjeron; para aquellos que no tienen otra misión que la de nacer, crecer y reproducirse (que bien visto es no salir de la escala animal), cada vez que se aplica una innovación al comercio o a la industria, cada vez que uno de esos genios de la ciencia presenta un maravilloso invento, de esos que eliminando del trabajo el músculo humano, produce aquel por sí solo en una hora, más que éste en todo un mes, exclama con gritos estentóreos la eterna comparsa que *nace; crece y se reproduce*: ¡viva la perfección humana! Y efectivamente, esa masa que para todo sirve, que gritó un día en el Gólgota ¡¡crucificad!! y otro ante sus opresores ¡¡vivan las caenas!! sigue gritando ¡viva el progreso! aunque ese progreso, esa innovación, ese invento (que yo cien veces bendigo) se lo haya apropiado la empresa, Compañía o burgués, no para descanso del cuerpo humano que durante tantos siglos fué castigado a los mas bárbaros trabajos y que

por consiguiente también produjo las materias por medio de las cuales tomó cuerpo dicho invento, sino para que el maestro, el oficial, el artesano, antes imprescindibles para el trabajo, dejasen de percibir el más o menos elevado salario que le producía su profesión, pasando, por consiguiente, a la calidad de peón, porque el invento pudo suplir al tecnicismo del artesano, condenado por consiguiente a morir de hambre, a él, a esa misma multitud que al aparecer la máquina desconocida recorrió las calles atronando el espacio con sus estentóreos vivas. ¡Y es que precisamente las masas siempre fueron así! oyen del partiquino la voz del «viva» o el «muera» y ella, casi instintivamente, lo repite con aquella satisfacción que produce el deber cumplido.

Yo no niego el progreso humano, pues comprendo que entre Atalfo, primer rey de los visigodos, y el simple paria de la actualidad, resulta que aquél, para trasladarse desde una ciudad a otra lo hacía en la pesada carreta o al lomo de algún «rocín», mientras que el obrero puede efectuar sus viajes en ferrocarril, mediante el pago del billete (que no siempre puede comprar) y en este caso lo efectúa a pie, paralelamente quizás a la misma vía que él ayudó a construir, sorprendiéndole las más de las veces el balar de los borregos, los ladridos de los perros y el relincho o rebuzno de los caballos o burros, que más afortunados que él, viajaban en ferrocarril, de cuya vía debe apartarse para dar paso al convoy de los animales, recibiendo de este modo el insulto a su pobreza; y... si esto no es progresar, ¡que venga Dios y lo vea!

Cuando hojeando la historia (los que saben leer) o alrededor del fuego nuestros abuelos nos contaron que hubo un tiempo en que los hombres eran enganchados al varal de la muela, al que sujeto por una cadena y bajo la presión del látigo, hacían esfuerzos propios de bestia para que rodara la piedra que molía el trigo o el panizo, sin más derecho propio que, cual jauría de perros, poder comer en la gaveta, exclamamos casi horrorizados: ¡Si serían tontos los hombres que sufrían tal esclavitud!

Cuando nos enteramos de que aquellos mismos esclavos no eran hombres, sino simples cosas, que ni aun de sus mismos frutos sensuales tenían derecho; es decir que así como hoy, al dar a luz en una casa una perra o una gata y queriendo quizás corresponder a una fineza

regalara el dueño de estos animales, uno o todos los hijuelos al amigo o al vecino, del mismo modo en aquellos tiempos podía regalar o vender el amo los hijos de sus esclavos, con la sola diferencia de que la perra o la gata, al presenciar el rapto, hubiesen defendido a sus hijos a arañazos y mordiscos, mientras que los padres esclavos lo creían una cosa tan natural, que el rebelarse contra tal hecho lo hubieran considerado como un acto de sacrilegio; cuando de todo esto nos enteramos, volvemos a decir: ¡qué atrocidad! ¿pero cómo aquellos hombres, esclavos o parias, podían consentir tales cosas? ¿cómo movidos por un mismo sentimiento no se levantaban en masa para que desapareciese tamaña salvajada?

Cuando sabemos que más tarde y en nombre de algo invisible, iban a las casas, de las que arrancaban a las jóvenes que muchas veces en presencia de sus deudos eran deshonradas; que para arrancar falsas declaraciones eran castigados al fuego lento, al sillón o cama del tormento; que eran pisados como el barro en las plazas públicas y castigados a ser carbonizados en las hogueras, exclamamos contrayendo nuestras caras por una mueca de espanto: ¿pero cómo siendo los más los sacrificados y los menos los sacrificadores, se sometían aquellos a las barbaries de éstos, sin tomar una venganza ejemplar? ¿Cómo los perjudicados no se daban cuenta que eran hombres como sus esclavizadores y que por la ley de la fuerza de la mayoría podían aplastarles en un momento dado, cambiando aquella horrenda situación? ¿Quién los detenía para llevar a cabo tal obra de saneamiento social? ¿quién...? Y los más reflexivos contestan: ¡La ignorancia! principio y fin de todos los males que afligen al hombre. Pero los que se desgañitan dando vivas al progreso, por creer firmemente que éste para todos existe,—vuelven a decir:—Ahora, ahora podían venir los tiranos de aquellos tiempos a gobernaros con sus usos y costumbres; enseguida nos íbamos a dejar que nos engancharan en la muela, que dispusieran de nuestros hijos, que vinieran a nuestras casas a prostituir a nuestras hermanas, que se llevarsen de nuestras viviendas a nuestras familias para martirizarlas y por último a que nos pisaran como el barro o a que nos arrojaran a la hoguera en nombre de aquellas leyes bárbaras. ¡Ah! Eso no podría suceder. Hoy está todo más modernizado. El hombre disfruta de más sabiduría, de más luz, de más libertad.

¡Y es cierto! Hoy está todo más modernizado, y así como los hombres se han refinado en sus costumbres y en el aseo, así también la explotación, la esclavitud y el tormento se han democratizado, se han modernizado; es decir, han llegado a progresar y a alcanzar el sumo del refinamiento.

## FRAGMENTO

¡Comer, beber, dormir, jugar, cazar, bailar!  
¡Fiestas, señor! ¡Alegres, locas, muchas y varias!  
No hay comida?... ¡Fusión...! ¡Falta el pan!...  
(Luminarias.)  
¡La gente anda desnuda y no hay modo que  
(calle?)  
¡Banderolas al aire; músicas en la calle!  
¡El hambre, el dolor braman de noche por las  
(eras?)...  
Alboradas, clarines, vivas al rey, banderas!...  
¡Alegria! ¡Gozar! ¡Holgar!... ¡Nada de luto!  
¡Bombas! ¡Pólvora en salvas de minuto en mi-  
(nutro!)  
Y a cada prito de miseria o de estertor,  
los bronces del «Te Deum» y el parche del  
(tambor.)  
Dése a la plebe hambrienta una estruendosa or-  
(gla)

tu banquete real—en escenografía...—  
¡Qué bella idea! Armar un áureo carronato  
—con tablas, perealina, yeso, luz, aparato—  
montado sobre ruedas, y dentro de él poner  
el patriarca, la corte toda y el canceller;  
el rey con su corona de oro; la reina al lado,  
con dos alas de arcángel de papel recortado;  
yo, al timón—una Nave será el carro—orifamas,  
obispos, generales, el nuncio, heraldos, damas,  
con brillantes ardiendo en velludo y brocado  
completan el equipo del bajel encantado.—  
¡Y a rodar por las calles! ¡A correr una tuna  
arrojando a los pálidos sin pan y sin fortuna  
la carga entera a manos llenas; lodo en hom-  
(bones;  
carcajadas, algunos elocuentes sermones,  
drogas de charlatanes, basura del estanco,  
ceniza, impudor, risas, hambre... y cuentas del  
(Bancol  
Y de vuelta, esquivando motivos de tristeza,  
beber champagne a la salud de la pobreza!  
(El rey, que sigue mirando a los emigrantes des-  
(de el balcón.)  
¡Es la depoblación!  
(Del Poema Patria.)

## LA HUELGA

Todas las pequeñas ventajas que la clase proletaria ha adquirido; todo lo que los amos nos han otorgado, ha sido debido a la presión y a la violencia.

Causa tristeza decirlo, pero es fuerza creer que, sin los atrevimientos y los desmanes de los trabajadores, hoy estaríamos en igual precaria situación que en el siglo pasado, en sus comienzos; es decir, antes de las primeras huelgas corporativas.

No tienen, pues, razón, los que nos vituperan por nuestra actitud y fiereza revolucionarias, sabiendo que sólo a tan gallarda actitud debemos lo poco que hemos logrado alcanzar, aún aquello que los gobernantes han supuesto que nos lo daban por anticipado.

Los que vamos hacia la emancipación en camino recto, no nos asombramos de hallar una parte mínima de lo que tenemos el derecho indiscutible de alcanzar.

El capitalismo gubernamental se halla en oposición constante con nuestras justas aspiraciones.

Ved ese cuerpo de policía con sus brigadas especiales para vigilarnos y prendernos; ved esa guardia civil con que se responde siempre a ansias de más pan y libertad; ved... pero ¿a qué seguir enumerando lo que nos pasa todos los días y a todas horas?

Contra las demasías del capital y las arbitrariedades de la fuerza armada, sólo poseemos un recurso, uno solo: la huelga.

La huelga es un martillo que hacemos chocar con violencia sobre la cabeza del capitalismo, tantas veces como huelgas se repiten.

La huelga es una necesidad; es la única fuerza que podemos oponer a las armas de nuestros explotadores.

De ahí que conviene repetirlas sin cesar. Los que creen que la huelga tiene por base el aumento de unos céntimos en el jornal o la rebaja de unos minutos de trabajo están en un error, porque semejantes triunfos, de ser ciertos, nos hubieran llevado, con la repetición de tantas huelgas, a la jornada máxima y al salario mínimo.

No; el capitalismo halla siempre la manera de burlar y escamotear nuestras victorias y nuestras ventajas, volviendo al punto de origen.

La jornada y el salario se nos imponen según las exigencias financieras y las necesidades de la producción niveladas con la competencia industrial. Con la petición y súplica no tienen ni pueden tener remedio nuestros males sociales.

Por eso hemos dicho que la huelga tiene un fin algo más trascendental y positivo que el de mejorar

temporalmente y en apariencia una situación triste y precaria.

La huelga parcial, repetida insistentemente y a cada momento, traerá la huelga general y con ésta la huelga universal o sea la Revolución Social, que dará al traste con todos los resabios y convencionalismos de la primitiva barbarie, conservados hoy por hombres sin pudor y sin conciencia, atentos más a sus egoísmos y afán de lucro y dominación, que a mantener el principio del orden social, como hipócritamente dicen a los tontos que les creen.

De Semilla Societaria.

## MOVIMIENTO SOCIETARIO

### Huelga sangrienta.

Nuevamente ha corrido la sangre proletaria. Nuevamente han sido acalladas con los mausers las ansias de mejoramiento de la clase trabajadora.

En Manzanares, provincia de Ciudad Real, los obreros del campo reclamaron, para los trabajos de la vendimia, aumento de salario y disminución de jornada. Los patronos no accedieron, se planteó la huelga y sucedió... lo que tantas veces sucede en España. Se hicieron detenciones, se cometieron atropellos que irritaron a los huelguistas, protestaron estos y la guardia civil entró en funciones, haciendo fuego sobre la multitud... Total: dos muertos y varios heridos. Y menos mal si por postre no se instruyen procesos y no intervienen los tribunales militares pidiendo penas severas.

Conste nuestra protesta contra el uso de la fuerza pública en los conflictos obreros, nuestra solidaridad hacia los obreros de Manzanares y nuestro sincero cariño por las víctimas.

### Capítulo de huelgas

En Barcelona se planteó, el Lunes de esta semana, un grave conflicto. En los talleres y depósitos de máquinas que la Compañía del Norte tiene establecidos en San Andrés, se declaró la huelga llamada de brazos caídos, esto es, ocuparon los obreros sus puestos pero permaneciendo cruzados de brazos. Esta actitud obedece a haberseles descontado las dos horas que también pararon el día 19 como protesta contra la presencia de la guardia civil. Quieren, como es natural, el abono

íntegro de los jornales de la quincena; El paro afecta a 800 operarios y podría complicarse.

—En La Vecilla (León) hay un pequeño conflicto con unos mineros cuyo patrono les despidió y no quiere readmitir sin despedir injustamente a cuatro de ellos.

—Ha terminado la huelga que sostenían los obreros estatuarios de Vich.

—Los estibadores y lancheros del Freijo (Galicia) han declarado la huelga a las Compañías pineras que cargan en la ría, a causa de la intransigencia y mala fe de los patronos que pretenden desbaratar la Sociedad de resistencia.

—La Sociedad Obrera de la Construcción Naval de la ría de Muros (Coruña) tiene también declarada la huelga reclamando la jornada de nueve horas.

### Triunfos obreros

Tras unos días de huelga, los canteros de Novelda (Alicante) han conseguido un aumento del 8 por 100 sobre sus jornales. Sin embargo, la huelga continúa con dos patronos: uno, por negarse a admitir obreros asociados, y otro, por tener a trabajar un traidor.

—Los canteros de Lugo han conseguido, sin tener que recurrir a la huelga, un aumento de 25 céntimos en los jornales.

### Congresos obreros

El domingo comenzó sus tareas, en la Casa del Pueblo de Madrid, el I Congreso del Sindicato ferroviario de Madrid, Zaragoza y Alicante, cuyas sesiones continúan cuando escribimos estas líneas.

Asisten 22 delegados representando cerca de 9.000 federados.

En primer término discutióse la gestión del Comité y las reclamaciones a formular, al Gobierno y a la Compañía.

Al Gobierno, se acordó pedirle: Supresión del impuesto de Utilidades en los sueldos que no excedan de 3.000 pesetas; Y desaparición de la ley de militarización de los ferroviarios.

A la Compañía, siete peticiones: Aumento en los sueldos, hasta 1000 pesetas, el 30 por 100; de 1000 a 1500, el 20; de 1500 a 2000 el 10. Jornada de ocho horas en invierno y de diez en verano para el personal de vía y obras; jubilaciones y otras reformas en el servicio.

La semana próxima daremos cuenta del resto de los acuerdos tomados.